Revista Cultural

Huitzijsil Patanit

Edición N°006
Junio 2026

"Rompiendo el concepto elitista de las artes para dar espacio al Arte Popular"



Derechos Reservados

Revista Cultural
Huitzijsil Patanit

Revista Cultural: Huitzijsil Patanit
San Salvador, 15 de junio 2026

Versión digital, edición pública los días 15 de cada mes.

Los conceptos escritos son de exclusiva responsabilidad de la organización y de las personas que aportaron sus escritos, experiencias y trabajos.
La edición únicamente revisó, compiló y diagramó la información

Equipo editorial:
- **Iván Escobar**
- **Patricia Meza**
- Luis **Rafael Moreira** Flores

Coordinación de textos de colaboradores
- **Iván Escobar**

Revisión y Forma
- **Patricia Meza**

Diseño y Diagramación
- Luis **Rafael Moreira** Flores
  Alternativa y Voz El Salvador

Fotografías:
-

Fotografías Web:
- Diario CoLatino
- IberCulturaViva
- HispanicLA
- ContraPunto

"Haciendo cultura de la comunicación alternativa y popular"

Revista Cultural (cada 15 de mes)

Revista Cultural

Huitzijsil Patanit

"Rompiendo el concepto elitista de las artes para dar espacio al Arte Popular"

Edición N°006 - **Junio 2026**

Sumario

Huitzijsil Patanit

1. Editorial …….. Pág. 05
2. Edgar Alfaro Chaverri: El poeta que necesita ayuda ……..…….. Pág. 08
3. Abuela Bastón, un encuentro con la espiritualidad de nuestras poblaciones originarias …… Pág. 10
4. Resistencia desde el barrio: La Cultura Viva Comunitaria frente al desamparo estatal en El Salvador ……..… Pág.12
5. Tomás Andreu: Por la Poesía digamos… ¡PRESENTE!” Parte 2 ……....Pág. 15
6. Sobre El Espino: Disculpas a nuestros hermanos mayores …….... Pág. 17
7. Carlos Santos el 5° salvadoreño en ganar el premio de Casa de las Américas 2026 ...…....Pág. 21
8. Ecos de la libertad insumisa: El cimarronato del Marquesado en la Villa de San Vicente ……..…….. Pág. 24
9. IntegrArte, la peña cultural que nos permite interactuar con el arte y sus protagonistas ……..…...Pág. 26

Editorial: Entre el café, el pan dulce y el compromiso de continuar llevando el mensaje

Huitzitsil Patinit es un proyecto encaminado a dar voz y visibilizar el quehacer artístico y cultural salvadoreño. Cuando nos propusimos darle vida a nuestra Revista Cultural Huitzitsil Patanit (Colibrí Mensajero) lo hacíamos desde el firme compromiso de querer aportar a la memoria, a la historia y al registro desde el periodismo cultural. Todas esas inquietudes surgieron de aquel primer café y una semita mieluda que compartimos, y continuamos haciendo ese pequeño "ritual de convivencia", entre los tres que hasta hoy hemos consolidado un proyecto que está cumpliendo seis meses de vida.

De aquella primera reunión, teníamos un solo objetivo: darle vida a un sueño. Ese sueño de visibilizar el trabajo cultural de hombres, mujeres, jóvenes y menores de edad que están realizándolo desde sus espacios, desde su comunidad, desde su barrio, desde su colonia, desde su cantón, desde su distrito, desde sus territorios y que muchas veces despreciamos o ignoramos por el día a día de nuestra ajetreada vida. Sí, nos concentramos en hechos o situaciones que en poco a nada aportan al crecimiento intelectual, cultural y humano, dejando escapar verdaderos tesoros culturales, propuestas artísticas, iniciativas vigentes que están en resistencia.

Han pasado seis meses, y nos sentimos contentos que cumplimos uno de esos sueños que teníamos, la publicación de la revista, que hoy ya es reconocida tanto en el ámbito cultural local, como internacional. No ha sido fácil, tenemos muchos retos por delante, carecemos de herramientas básicas que nos permitan ser estables, pero tenemos el coraje y el compromiso de continuar en este andar.

"Hoy, el batir de las alas de un mensajero milenario marca el inicio de un sueño" expresamos en el primer editorial, de la edición #1 del mes de enero, cuando el mensajero con su aleteo nervioso y vibrante celebraba la recolección de un polen informativo en el que además de la dulzura, también traía cargado de emociones y algunos momentos tristes, pero que en esencia daría paso a la germinación de muchas historias que ya se están compartiendo, que nuestros lectores las están conociendo, y que en nuestros espacios se está valorando ese quehacer cultural de muchos que en silencio producen, crean y recrean desde las más diversas expresiones artísticas.

Saludamos a los hermanos que nos alientan tanto de forma individual como colectiva, asociaciones, grupos, movimientos que impulsan las artes y la cultura como elemento primordial para dar a conocer muchas propuestas artísticas. Sabemos que a lo largo de nuestro territorio están dándonos ánimos para continuar está labor, así como a aquellos que viven en la gran Abya Yala que nos apoyan, territorios más lejanos como Australia, Europa, Asia, Oriente Medio, desde esos remotos espacios nos llegan mensajes y saludos, y nos alegra que se reciban y lean los mensajes del Colibrí, que salen desde un paisito pequeño como el Colibrí, situado en el corazón de Centroamérica, pero a través de nuestra Revista Cultural, resuenan y suenan como "… un viaje por la geografía sentimental de un país que, a pesar de las cicatrices, no deja de crear", así lo expresamos en el editorial del mes de abril, en la edición #4.

Mes a mes estamos aleteando y zumbando con los mensajes que lleva el Colibrí, y es grato saber que hermanos salvadoreños que residen

en muchas de estas naciones lejanas, así como extranjeros que acceden a nuestras ediciones virtuales se han impregnado del polen de nuestro trabajo cultural, lo hacen saber con sus saludos y palabras sinceras.

Ya se han cumplido seis meses de aquella primera reunión, y que hoy con orgullo contamos con nuestro medio de comunicación propio, la Revista Cultural, la cual no sería posible sin el apoyo de quienes integramos el equipo central de este esfuerzo: Patricia Meza, Rafael Moreira, Iván Escobar en paralelo hemos dado vida al Colectivo Cultural Huitzitsil Patanit como responsable de esta publicación mensual, y gestor de la Peña Cultural "IntegrArte", esfuerzo hermano que se desarrolla como espacio de convivencia y encuentro entre las artes y la cultural, y además oportunidad de palpar las historias de las cuales hablamos en nuestras ediciones.

Los cuatro pilares de nuestra revista se fundamentan en dar a conocer el trabajo que está llevándose a cabo desde: el Arte Popular, la Cultura Viva Comunitaria, la Memoria Histórica, y la Identidad Ancestral y Originaria. "Esta revista es, en esencia, un mapa de nuestra resistencia cultural", decíamos en el editorial del mes de abril, y reiterábamos el llamado a leerla pero "…no como un registro del pasado, sino como una brújula para entender el presente y honrar a quienes, desde el arte y la tierra, nos permiten decir con orgullos quiénes somos…".

Por ello, en el mes de marzo, les llamábamos a leer nuestras páginas "no como artículos aislados, sino como un solo relato: el relato de un El Salvador que sufre, que canta, que pinta y que, sobre todo, resiste".

Gracias a quienes están haciendo posible este esfuerzo, con la lectura y la difusión de lo que venimos haciendo. Gracias por creer en estos esfuerzos que no tienen la finalidad más que unificarnos en el arte y la cultural, en el respeto y la valoración de quienes día a día, hacemos y creamos obras encaminadas a dar a conocer nuestros entornos, nuestras costumbres, nuestras situaciones, en las que el arte además se vuelve voz y en ocasiones gritos intensos, clamando justicia, respeto, tolerancia. Sabemos que desde el arte somos seres vivos, seres humanos más sensibles, y entendemos que debemos conocer nuestra historia, nuestro pasado, aceptar nuestra raíz milenaria para saber hacia dónde transitar. "Les invitamos a abrir las alas con nosotros, a reconocerse en estas páginas y a celebrar que el arte, finalmente vuelve a casa, al corazón del pueblo", reiteramos este mensaje, que ya en enero de este año, lo dejamos en nuestro primer editorial.

Hoy vamos a tomar ese café compartido, ese pancito dulce, en tiempos que nuestra patria también sufre problemas graves como el desempleo, la marginación, la explotación, el encarecimiento de la vida, y tantos problemas que surgen, pero que entre el café, el pan y el arte sobrellevamos.

Revista Cultural
Huitzijsil Patanit
"Rompiendo el concepto elitista de las artes para dar espacio al Arte Popular"

Huitzijsil Patanit

Gracias por su apoyo, por su lectura y sus recomendaciones… hoy cumplimos 6 meses de trabajar por llevar la Revista Cultural Huitzijsil Patanit…

Somos un grupo de periodistas y comunicadores que buscamos poder trasladar información artística y cultural. Fomentando la lectura y aportando al conocimiento de temas populares.

Colibri Mensajero





Huitzijsil Patanit

Por:
Patricia
Meza Riva

Edgar Alfaro Chaverri: El poeta que necesita ayuda

Escribir sobre Edgar Alfaro Chaverri, un poeta como pocos, que pese a su talento tiene que recorrer las calles para vender su poesía, es parte de un compromiso con él, con su vida, pero sobre todo con su legado literario.

Esto porque sus letras son testimonios de rehabilitación, lucha, convicción, romanticismo y un profundo agradecimiento a Dios, por estar vivo. Hace años "El regreso del poeta", significó decirle que, si pudo vencer sus demonios y también podría seguir compartiendo con el mundo, su talento literario, desde su perspectiva.

Posterior a eso, su vida no ha sido fácil, sobrevivir tampoco al punto de que las calles han sido testigos de su caminar ofreciendo su poesía en los cafés, las universidades y otros establecimientos de comida rápida.

Armado de coraje, paciencia y perseverancia hace uso de las fotocopias, para crear sus "libros" artesanales, en hojas de papel bond, que se llenan de lo que mejor sabe hacer, escribir poesía.

Sus manos no fallan aún para escribir, tampoco falla su corazón palpitante que ha buscado, siempre y más en estos días, de personas que aprecien sus obras y que al comprarlas las lean y lo ayuden.

Últimamente lo que le han fallado son sus rodillas ya que padece de Artrosis y no puede desplazarse tan fácilmente para vender sus escritos.

El poeta después de muchos años, en los que ha dejado a su paso recitales, premios, clases a jóvenes escritores sigue buscando la sobrevivencia con sus escritos.

Y también enfrenta una hipoteca de su casa, por Siete Mil dólares, que tiene que ser cancelada, porque si no se la quitarán.
El llamado del poeta, ahora, es de ayuda económica.

Para algunos parecerá inimaginable que un poeta pida ayuda, sin embargo, en este país de las maravillas, cualquier cosa puede suceder, sobre todo cuando el arte y la cultura valen muy poco.

Y los escritores que no pertenecen a las élites tienen que enfrentar el día a día para vivir llevando en sus espaldas las cargas de enfermedades e incomprensión.

Edgar Alfaro Chaverri "el Chelito" como le dicen tiene un gran talento, no hay que esperar mucho para ayudarle.

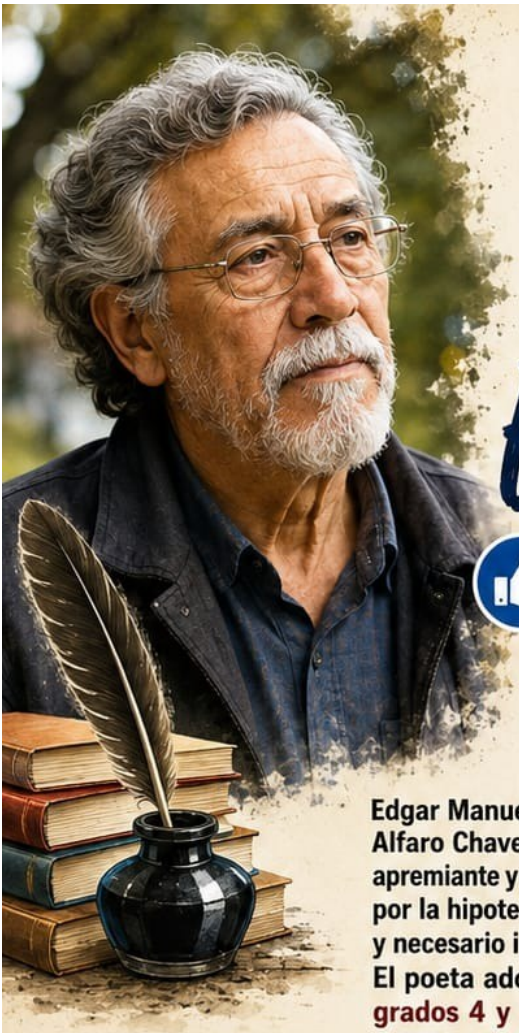
Fue miembro del taller Xibalbá y corrector del del Diario CoLatino durante muchos años.
Ahora está pidiendo ayuda a través de la siguiente cuenta bancaria 003510774800, del Banco Agricola.

Además, se realizará un baratillo en la Celebración del Día del Padre, del Maestro e Inauguración de la Galería “Camilo Minero", el próximo 27 de junio, en la Casa del Maestro, de Santa Tecla, a partir de las 2:00 p.m.

Los fondos recaudados en el baratillo serán una donación para el poeta.

Hay que recordar que la única forma en que uno puede echarle la mano a Chaverri, es uniéndose a su causa y entendiendo su necesidad.

Por lo que hay que unirse a esta causa y quien pueda ayudar, ayude, con lo que pueda.



POETAS, ESCRITORES, CANTA AUTORES

los que quieran participar

EN SOLIDARIDAD CON EL POETA XIBALBENSE

Edgar Alfaro Chaverri

Favor dar LIKE a esta notificación y sobre todo recordemos:

“SÍ, ENTRE NOSOTROS MISMOS NO NOS RECONOCEMOS COMO IGUALES, NO ESPEREMOS QUE LA SOCIEDAD, NI EL ESTADO LO HAGAN POR NOSOTROS”.

Somos los de este lado, no los del otro.

Edgar Manuel Alfaro, mejor conocido como el poeta Edgar Alfaro Chaverri, y de ya casi 68 años de edad, afronta la apremiante y penosa situación de ser echado de su domicilio, por la hipoteca de 7 mil dólares que pende sobre el vital y necesario inmueble.
El poeta adolece de osteoartrosis de grados 4 y 3 en rodilla izquierda y derecha, respectivamente.

Por lo tanto, el discapacitado poeta se ve en la necesidad de solicitar ayuda económica a personas de buen corazón.

SE NECESITA

- 1 AMIGO de 7,000 DÓLARES
- 7 AMIGOS de 1,000 DÓLARES CADA UNO
- 14 AMIGOS de 500 DÓLARES CADA UNO
- 21 AMIGOS de 335 DÓLARES CADA UNO

Como sea, cualquier aporte será bienvenido.

Las ayudas pueden depositarse en la **cuenta número 003510774800** del **Banco Agrícola** a nombre de **Edgar Manuel Alfaro** DUI 03344969-9

La solidaridad entre nosotros es nuestra fuerza. ¡Gracias!



Por: **Iván Escobar**

Abuela Bastón, un encuentro con la espiritualidad de nuestras poblaciones originarias

"El Salvador se convertirá en el epicentro de la sabiduría ancestral al ser anfitrión del 18º Círculo de Abuelas y Abuelos Sabios del Planeta, un encuentro de profunda trascendencia para las comunidades, pueblos originarios y la memoria histórica de nuestras regiones" informó este fin de semana, el Consejo Anfitrión de este gran encuentro, y quienes por hoy son los responsables del cuido y acompañamiento de la Abuela Bastón. “Es un encuentro con la espiritualidad de nuestras poblaciones originarias”, remarcaron los anfitriones.

"Septiembre de 2026 será histórico para nuestro territorio, nuestra identidad y cultura ancestral", expresaron los tatas y nanas que por hoy forman parte del equipo organizador del cierre del círculo sagrado que sesionará por primera vez en nuestro país. "Y será en territorio Lenca, como lo ha pedido la gran Abuela Bastón ", añadió Roberto Escamilla.

En este sentido se han llevado a cabo una serie de actividades desde septiembre de 2025 cuando los tatas y nanas salvadoreños recibieron de manos del Sagrado Círculo de Abuelas y Abuelos del Planeta, a la Abuela Bastón que desde entonces ha recorrido los territorios de nuestro país, visitando comunidades indígenas, reuniéndose con líderes y lideresas, pobladores, organizaciones y personas que trabajan en la defensa de los derechos de nuestros pueblos originarios.

¿Qué es el Círculo de Abuelas y Abuelos Sabios?

"Es un espacio de encuentro internacional que busca fomentar la filosofía ancestral y el cuidado de la Madre Tierra", destaca el Consejo Anfitrión de la décima octava edición de este encuentro, el cual inició en 2006, en el sur del continente, con el compromiso de buscar unificar a las poblaciones ancestrales, velar por el respeto de la gran madre tierra, representada en la Abuela Bastón, que por 18 años ha recorrido pueblos y comunidades a lo largo y ancho del Abya Yala, incluso ha estado en Europa, donde han hermano lazos de fraternidad, conocimientos y enseñanzas ancestrales con los pueblos del mundo.

"Este caminar comenzó en el año 2006, cuando las abuelas y abuelos sabios iniciaron su recorrido por los caminos de la gran madre, nuestra casa común, con el propósito de preservar el conocimiento originario y sembrar la conciencia ancestral", señalaron las autoridades ancestrales, que dan seguimientos a este espacio y que han sido delegados como nueva generación de guías espirituales para dar continuidad a los principios y objetivos que se trazaron en un inicio en el Cusco, Perú; los abuelos fundadores del círculo.

Ahí se crearon tres varas: un bastón corredor, que representa la energía masculina; la Abuela Bastón, que representa la energía femenina; y

la vara de autoridad, que representa la sabiduría de los pueblos. Estas tres varas han recorrido por casi 20 años, del último siglo, los territorios, reivindicando la espiritualidad de nuestras poblaciones ancestrales.

El tata Renato compartió, que la Abuela Bastón decide a qué lugar ir en cada oportunidad. "Y en el caso de El Salvador, lo decidió hace dos años, en 2024. Yo estaba en La Unión, en el lugar conocido como Espíritu de la Montaña, en Conchagua; me la llevó la nana Josefina, que venía de Guatemala porque había recibido días atrás la vara en Argentina, y el encuentro iba a ser en Guatemala; pero la Abuela antes decidió venir acá un año antes de que el Círculo de Abuelas y Abuelos la dieran en custodia a nuestro país, para celebrar en esta oportunidad el gran encuentro que vamos a tener en septiembre".

Círculos de canto y danza

Es así que desde el año pasado la abuela ha visitado territorios en el occidente, en el oriente, en el centro de nuestro país para encontrarse con las comunidades indígenas con representantes de las mismas y comenzar a tejer lazos de fraternidad y sobre todo el gran momento para recibir a los pueblos.

El Consejo Anfitrión celebró recientemente, en el Centro Cultural Cabezas de Jaguar una jornada de “solidaridad” de arte y cultura dedicada a la Abuela Bastón, en la cual artistas y emprendedores culturales ofrendaron su trabajo a la Abuela en un ambiente de convivencia espiritual, aprendizaje y amistad.

Entre las actividades programadas estaba la colecta solidaria para continuar recaudando fondos y realizar el encuentro como país sede, este será en septiembre, en el marco del equinoccio de otoño.

Como parte la jornada reciente, se llevaron a cabo círculos de canto y de danza como parte de las ofrendas a la Abuela Bastón, un círculo de la palabra en el cual los organizadores y responsables de las jornadas explicaron a los asistentes el objetivo del caminar de la Abuela Bastón, los esfuerzos encaminados a generar acciones positivas en la protección del medio ambiente, de la gran madre tierra, como hogar común de nuestros territorios; además, de poner en función el pensamiento ancestral de nuestras comunidades en favor de las nuevas generaciones.

"La Abuela Bastón del Círculo Sagrado de Abuelos y Abuelas del planeta tierra está ya en nuestro territorio como símbolo de la fuerza que despierta en Mesoamérica para la manifestación del nuevo tiempo y la nueva humanidad destacó Tania Molina, de Cabezas de Jaguar.

Arte solidario

El arte ha estado presente en todas las jornadas y eso lo agradecen los organizadores, que en cada encuentro artistas, artesanos y gestores culturales siguen acompañando su caminar y recibiendo a la Abuela Bastón; recientemente el artista plástico salvadoreño Álvaro Sermeño donó una pintura de su creación para rifarla el próximo 25 de junio, como parte de los esfuerzos de recaudación de recursos que permitan desarrollar con éxito la actividad, aunque los responsables de la misma remarcaron que el fin primordial del encuentro es la espiritualidad y hermandad sobre lo material.

Los artistas locales que acompañaron la actividad de estos días, fueron: Nawilía, La Cookies 503, Omar Romero, Moi, Llegó Loops quienes a través sus melodías y cantos, ofrendaron un concierto compartido a la Abuela Bastón.

Ceremonia de Solsticio

Como parte de la preparación espiritual y de conocimiento para el encuentro, el Consejo Anfitrión del 18avo Círculo de Abuelas y Abuelos Sabios del Planeta en El Salvador, celebrarán el domingo 21 de junio, la ceremonia de Solsticio de Verano, la cual tendrá lugar en Duendes del Gramalón, en Berlín, Usulután; “una fecha importante desde la cosmovisión de nuestros pueblos ancestrales, y la preparación en la recta final para celebrar el gran encuentro de septiembre, en el marco del equinoccio de Otoño”, comentaron.



Por: Luis Rafael Moreira Flores

Resistencia desde el barrio: La Cultura Viva Comunitaria frente al desamparo estatal en El Salvador

En cada rincón de El Salvador, la cultura nunca ha sido un adorno; ha sido una estrategia de supervivencia. Durante décadas, las comunidades más vulnerables encontraron en el teatro callejero, la batucada, los talleres de pintura comunitaria y la memoria histórica un refugio contra la violencia y una herramienta para tejer lazos solidarios. Es lo que en América Latina se conoce como Cultura Viva Comunitaria (CVC): un movimiento orgánico, autogestionado, que nace de la gente y para la gente.

Sin embargo, el panorama actual para estas iniciativas y colectivos comunales es paradójico y alarmante. Mientras el país experimenta una narrativa oficial de modernización y seguridad, el tejido cultural de base enfrenta uno de sus momentos más críticos. Las dinámicas comunitarias hoy se debaten entre la asfixia provocada por el abandono del aparato gubernamental, el desmantelamiento institucional y una visión de la cultura centralizada, elitista y volcada exclusivamente hacia el turismo de vitrina.

El adiós a las Casas de la Cultura.

Para entender el retroceso actual, es obligatorio mirar hacia el corazón del Ministerio de Cultura, una institución que en los últimos años ha operado bajo una lógica de aparente optimización que, en la práctica, se ha traducido en desmantelamiento. El golpe más severo al territorio ha sido el cierre sistemático de las Casas de la Cultura. Fundadas originalmente para descentralizar el arte y dar un espacio físico a la expresión local, muchas de estas casas funcionaban como el único faro cultural en municipios alejados de la capital. Eran el lugar donde un joven aprendía a tocar guitarra, donde los adultos mayores compartían tradiciones oralistas y donde los colectivos locales se reunían a planificar. Su clausura o asfixia presupuestaria no solo deja vacíos los inmuebles, sino que rompe el cordón umbilical entre el Estado y la gestión cultural comunitaria. Al cerrar estos espacios, el Estado se retira del territorio, dejando a los colectivos en la intemperie física y financiera.

La fuga de cerebros institucional, despidos y precarización

Este repliegue territorial coincide con una alarmante purga de capital humano dentro del Ministerio de Cultura. En los últimos tiempos, el sector ha sido testigo de despidos masivos de profesionales, antropólogos, historiadores, gestores y técnicos culturales de larga trayectoria.

La pérdida de este personal no es un simple cambio de organigrama; representa la destrucción de la memoria institucional y de los puentes de diálogo que costó décadas construir

entre el gobierno y las comunidades. Quienes diseñaban políticas con enfoque de derechos humanos, equidad de género e inclusión han sido sustituidos, en muchos casos, por perfiles más orientados al marketing y a la producción de eventos de entretenimiento efímero. La cultura, entendida como un proceso social de transformación, ha sido suplantada por el "espectáculo", despojando al arte de su capacidad crítica y transformadora.

La ilusión del Centro Histórico: Cultura como mercancía

En contraste con el abandono de las periferias, la gran apuesta gubernamental se concentra en la revitalización del Centro Histórico de San Salvador. Es innegable que la recuperación del corazón de la capital atrae turismo y dinamismo económico; sin embargo, el enfoque plantea serios cuestionamientos estéticos y sociales. El Centro Histórico se ha convertido en una suerte de maqueta de la "nueva identidad" salvadoreña: luces led, plazas higienizadas, cafés de especialidad y eventos masivos de carácter comercial. Esta hipercentralización de la inversión plantea una pregunta incómoda: ¿para quién se está haciendo la cultura? Mientras el Palacio Nacional o el nuevo panorama urbano capitalino reciben atención y recursos, los centros culturales comunitarios de los municipios periféricos mueren por falta de bombillos o techos en mal estado. Esta política prioriza la cultura como un bien de consumo para el turista o las clases medias-altas, promoviendo una gentrificación que desplaza las expresiones populares auténticas en favor de una estética estandarizada y comercial. Se confunde el acceso democrático a la cultura con el derecho a caminar por una plaza iluminada.

Los nuevos retos de la Cultura Viva Comunitaria

Ante este escenario de desamparo estatal, los colectivos comunales y las iniciativas de CVC en El Salvador no se han cruzado de brazos, pero sus desafíos se han multiplicado exponencialmente.

- La autogestión en tiempos de crisis: Sin fondos públicos, fondos de contrapartida o convocatorias abiertas de apoyo a la creación comunitaria, los colectivos deben sobrevivir mediante la autogestión extrema, las remesas, la cooperación internacional (cada vez más esquiva) o el voluntariado puro. Esto genera un desgaste severo y la interrupción de procesos formativos a largo plazo.
- La disputa por el espacio público: Con un control estricto del espacio urbano y rural bajo narrativas de seguridad y orden, el uso de las calles, plazas y parques para el arte comunitario (como el teatro callejero o los murales) a menudo enfrenta trabas burocráticas o sospechas institucionales. El arte joven de carácter crítico es visto con recelo si no se alinea con el discurso oficial.
- El relevo generacional: Atraer a las nuevas generaciones hacia procesos de organización comunitaria es complejo cuando el ecosistema digital y los discursos de éxito individual bombardean a la juventud. Las iniciativas comunitarias deben competir con el entretenimiento masivo sin contar con herramientas tecnológicas ni infraestructura adecuada.
- Articulación y redes: El aislamiento es el mayor peligro. Uno de los retos urgentes de la CVC en El Salvador es fortalecer las redes nacionales y latinoamericanas para visibilizar su trabajo, proteger a sus gestores y exigir políticas públicas reales que reconozcan a la cultura como un derecho identitario, no como un privilegio geográfico.

La cultura no se centraliza

El Salvador se encuentra en una encrucijada cultural histórica. No se puede construir una identidad nacional sólida demoliendo los cimientos sobre los que descansa la memoria y la cotidianidad de los pueblos. La espectacularización del Centro Histórico de la capital puede llenar las redes sociales de postales atractivas, pero no llena el vacío que deja una Casa de la Cultura cerrada en Morazán, la pérdida de un taller de danza en Soyapango o el despido de un investigador que custodiaba las raíces originarias.

---

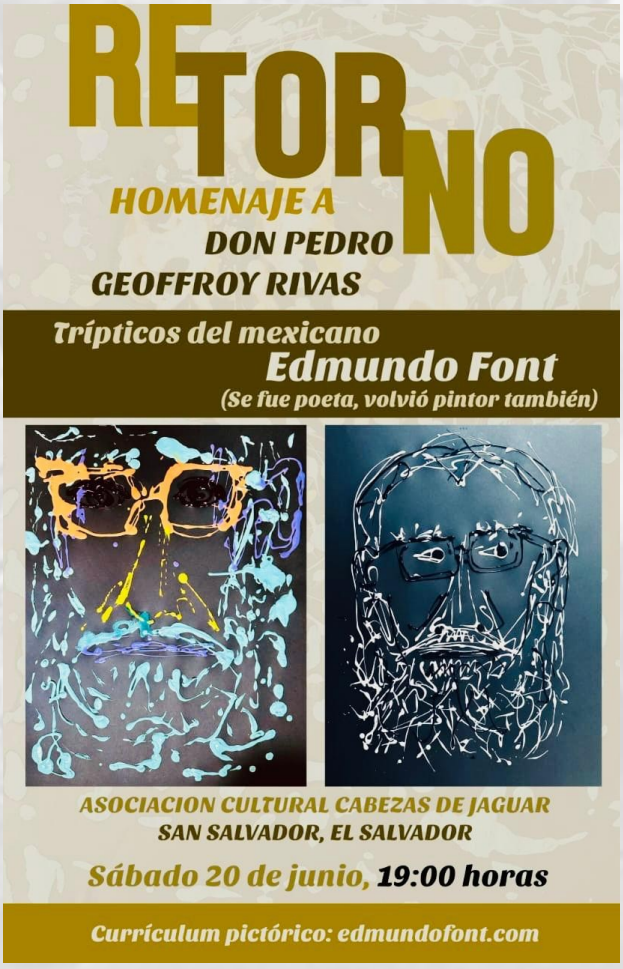
* *Asociación Salvadoreña Sindical Independiente de Trabajadoras y Trabajadores de las Artes y las Culturas - ASITAC.*

Cartelera:

Huitzijsil Patanit











Tomás Andreu: Por la Poesía digamos… ¡PRESENTE!" Parte 2

(viene de la edición #5, Revista Cultural Huitzijsil Patanit)

...Y que —por último— Lara especula que Tomás «quizás se vio como un ser que no encontraba el personaje más adecuado para sí mismo; quizás en la búsqueda del verdadero personaje ensayó varios disfraces, sin encontrar el más idóneo para sus impulsos». No obstante, Álvaro cree que «nuestro autor sí encontró a su personaje, más allá de todos los disfraces. Ese personaje creó y habitó su poesía, como buscó la verdad en ese periodismo tan humanista que ejerció», y también cree firmemente «que su legado de profunda autenticidad respecto a sí mismo, expresado en su palabra poética, es lo más importante». Acá termino mi perorata y espero, nerviosa, su reacción.

Tomás guarda silencio unos instantes; después sonríe y comenta: «No andan nada perdidos estos muchachos…». Pero luego vuelve a preguntar que cuándo fue todo eso. Le respondo que el libro digital editado por Jorge salió en 2020, y que Álvaro pronunció las palabras que acabo de citarle durante la presentación impresa de El disfraz de los impulsos en el Museo Universitario de Antropología (MUA) de la UTEC, en 2025. También que, en 2021, salió el libro impreso Tomás Andreu y su legado periodístico, un esfuerzo de su hermano Andy, con quien colaboraron (en la selección y edición) Iván Escobar y —claro— Álvaro Darío Lara.

«Y el próximo 14 de febrero de este año, 2026, la poeta Eva Ortiz ha organizado un Poetón en tu honor, que se llevará a cabo en La Galera Teatro, Cocina y Bar, de tu amigo René Lovo. Allí estará tu hermano —bajo el seudónimo "Juan Cebada"— y participarán veinte artistas, entre poetas, escritores y músicos», le informo, emocionada. «Entonces… yo…», balbucea Tomás, asustado…

Y es en este momento que le recuerdo —con un nudo en la garganta— que él es ya precisamente eso: un recuerdo, y uno valiosísimo. «¡Me hubiera encantado conocerte, créeme!», finalizo, mientras rememoro las palabras que le dedicara Ávalos con motivo de su muerte: «Tan oscura podía ser tu mirada, tan dura tu piel, que por dentro no podías haber sido nada más que luz y suavidad. Alma esponjosa de niño, quizás. Incluso rosada y dulce como el algodón de azúcar».

«Tomás se veía muy saludable, muy activo, y, sobre todo, muy fraterno, muy amigable», recordó Lara durante su alocución en la UTEC. Por eso se sorprendió muchísimo después, al saber que fue el alcoholismo el que se lo llevó «a otros planos de la realidad (…) Lamentablemente ni la poesía, ni el amor encontrado al final de sus días, pudieron motivarlo a iniciar un proceso de recuperación de su atroz adicción alcohólica que terminaría arrebatándole la existencia con tan sólo 39 años (…)». En efecto: Tomás Andreu —el alias poético de Tomás Antonio Martínez Medrano—

pasó internado sus últimos días en el Hospital Nacional Molina de Soyapango, falleciendo en mayo de 2019.
Pero el poeta se incorpora de repente, se agiganta, me mira con fijeza y exclama: «¿Muerto? ¡Nunca!... Yo nunca seré un muerto: / alimentaré gusanos que serán mariposas, / vendrá la lluvia y hará florecer de mis huesos / un generoso jardín para las hormigas. / Yo nunca seré un muerto: / nutriré los árboles y seré nido y pan para aves, / y el viento me hará pernoctar de hoja en hoja: / seré clorofila, savia, polen. / Yo nunca seré un muerto: / el sol dorará mi piel / y los cuerpos celestes reverberarán en mí / y en su luz me conjugarán. / Yo nunca seré un muerto, / porque de mis residuos, / de mis sedimentos, / habrán nacido otros como yo» …

14 de febrero, Día del Amor, la Amistad… y la Poesía

Tal como le dije a Tomás, ese día en La Galera Teatro se llevó a cabo su homenaje. Las palabras de apertura estuvieron a cargo de la gestora del Poetón, Eva Ortiz, quien desde los 80's viene exhortando, tanto a sus colegas como a los artistas de todas las ramas, a unirse en una sola voz, un solo canto, un solo verso, una sola danza, un solo lienzo… para llevar a este pueblo el legado de belleza, pensamiento y emoción que sólo el Arte puede otorgarle y que por derecho le corresponde.

Por su parte, el actor y director teatral René Lovo dio la bienvenida a todos los asistentes y compartió sus recuerdos sobre Andreu (el poeta), mientras que «Juan Cebada» habló sobre Tomás (su hermano), y dio las gracias a la organizadora, al anfitrión y a los participantes por el homenaje a su amado ausente. En esta ocasión, la mayoría declamó no sólo poemas de su autoría, sino también del homenajeado. Los primeros en tomar la palabra —en forma virtual, ya que residen en el extranjero— fueron los salvadoreños Carlos Santos y Fabricio Santín y el mexicano José Tlatelpas.

Santos, en su poema EN ESTOS DÍAS, advierte: «No digas la verdad (…) / La verdad es fuego en la boca del viento, / un fósforo en la biblioteca del mundo. / Nombrarla convoca a los ídolos del poder: / vendrán a romper el poema, / a golpear el cuerpo en plena crucifixión / hasta saciar su odio (…) / Por eso en estos días / la verdad no se dice. / Se guarda en silencio, / eco, sombra, laberinto». De Tomás leyó LECCIÓN, dedicado a Alfonso Kijadurías (El silencio es sabio: / sin hablar, dice…).

Santín le cantó a la amada ausente… «Amanece, / y el horizonte es un silencio estremecedor (…) / Hace frío, / y nosotros, aún sin saber quiénes somos, / qué hemos sido, / qué seremos, / si algo hemos de ser (…) / en esta ausencia tan dolorosa que mata (…) / (Y), a lo lejos, tu figura volviéndose sombra. / Tu memoria va en fuga entre la bruma (…)».

En cuanto a José Tlatelpas, declamó POETAS, PERO NO REVUELTOS de su paisano Mario Ramírez, escrito en 1987, a raíz de la huelga estudiantil efectuada ese año en México: «(…) Éramos los puedelotodo, / porque un día fuimos dirigentes estudiantiles / y al rato tiradores de volantes, / 'ora mirones de las cintas magnéticas / y después comandantes espontáneos / de instantáneos grupos de autodefensa (…) / Éramos el viento. / Y varias veces vivimos de nuestros poemas, / pues ante el fragor de las olas verdaderas / nada pueden las cadenas oficiales». De Tomás declamó LUZ EN LA PENUMBRA (…Lo bueno de ser bello / es que la tierra te abraza con fuerza: / es una loca que ve hijos en cada puñado de polvo…).

El primer poeta en participar presencialmente fue Bartholomé de Paz, con METAFÍSICA DE LA GUERRA Y DEL PODER, denunciando con acierto que la Humanidad aprendió «a llamar "normalidad" a la derrota del alma. / Porque (…) no es la maldad lo que duele: es su éxito (…) / La geopolítica no es ciencia: es hambre organizada. (…) / Dicen "libertad" / mientras levantan cárceles invisibles / en la mente de los pueblos». De Tomás leyó PRECIPITACIÓN (El viento me hizo agua / y en lluvia descendí sobre tu cuerpo…). Acto seguido, se dio la primera intervención de canto y música por Edwin Chino, quien entonó Amigo de Marcelo San Juan, Compañera de Adrián Goizueta, El río está llamando de Quinteto Tiempo y La Muralla de Quilapayún.

Continuara...



Por: **Iván Escobar**

Sobre El Espino: Disculpas a nuestros hermanos mayores

Un día me sentí contento de tener tantos hermanos, de ver sus territorios y escuchar a cada uno cómo disfrutaban de sus ambientes; también he sido testigo cómo cada vez más seres déspotas y violentos se jactan de ser modernos y desarrollados, pero a cambio de ello, sacrifican la tierra heredada de mis hermanos.

La gran madre resguarda, protege y nos alimenta a todos, pero somos inconscientes, inhumanos con ella. La maltratamos, la insultamos, la violentamos y lo más absurdo, llegamos a creernos superiores a los hermanos mayores.

Las aves, los reptiles, los mamíferos, los felinos, las micro especies, las plantas, las flores, los árboles, ellos son los hermanos mayores. No son indefensos, nosotros a lo largo de nuestra existencia los hemos convertido en seres vulnerables, les hemos quitado su hábitat y los consideramos seres extraños y amenazantes a nuestra existencia. La amenaza es humana, los animales son las víctimas.

Por ello, hoy me duele ver mi tierra. Las faldas del volcán de San Salvador construyendo lujosas torres de apartamentos inalcanzables para el salvadoreño común; me duele, ver la destrucción permanente de lo que un día fue El Espino; me duele Valle El Ángel, y todavía ahí se persigna la mano destructora; me duele ver la costa con lujos ajenos, pero dañando el ecosistema marino; me duele que se vea con ojos lujuriosos la minería metálica; me duele ver el oriente construyendo calles inmensas, y ver el lago de Ilopango privatizado y explotando su recurso hídrico; me duele ver cómo se acaban día a día lo que un día fueron las montañas en la Carretera de los Chorros; me duele como desangran esta tierra.

Más me duele la indiferencia, la molestia, la intolerancia de algunos, que se la llevan de muy defensores de su tierra, pero antes de los espejitos se vuelven meros traidores.

Así se vive en este terruño. Junio llega oscuro, al igual que nuestros ancestros lo vieron venir hace 502 años de la gran invasión, madrina de todas nuestras desgracias.

Si los árboles hablaran que cosas nos dirían

Un día en la finca El Espino



En la finca El Espino, existen muchas especies que están en peligro de extinción. (Foto: Hugo Ceceña)

Hugo Ceceña
Iván Escobar
Patricia Meza
Redactores

En un abrir y cerrar de ojos cambiamos de escenario, atrás quedó la ciudad y el bullicio de los automotores se quedó mudo ante el follaje de los árboles y el cantar de los pájaros.

Caminamos por una vereda y dejamos que la naturaleza se impregnara en nuestros poros, rodeados de cafetales, madrecacaos, pepetos, sunzas, árboles de fuego, entre otros.

Así comienza la historia de los árboles de la finca El Espino y de nosotros simples humanos que quisimos llenarnos de vida antes de que la muerte llegue a la zona.

La lluvia había remojado levemente la hierba, la noche anterior, se percibía ese olor característico de la tierra mojada. Mientras descansábamos, bajo la sombra de un aparrado árbol de jocote escuchando el sonido de las ramas que chocaban entre si.

Una melodía especial, producto del movimiento de la suave y cálida brisa inundaba los cafetales y el lugar donde nos sentamos a observar, lo que muchos no harán.

De repente el viento movió levemente nuestros cabellos y allí; un misterioso silencio se apoderó del lugar y nosotros nos quedamos quietos, oímos voces que susurraban entre los árboles y el cantar de los pájaros.

Un voz sobresalía entre las otras, su acento desquebrajado, como la de un anciano en su lecho de muerte, con tono desesperado y triste dijo "nuestras esperanzas se han perdido", la voz se perdió a lo lejos con el sonido brusco de una bocina de un vehículo, que rompió el silencio de reflexión de los octogenarios árboles.

El silencio nuevamente. Otro árbol habló: "los diputados eran nuestra última oportunidad de sobrevivir, en medio de la gran ciudad".

Al oír que hablaban sobre la Asamblea Legislativa, pusimos más atención.

Entre el verdor de los árboles y los arbustos que sirven de protección a los cafetos, el viejo pepeto hablaba con la voz entre cortada y melancólica agregando que la última decisión de los políticos, de dar el aval a la destrucción de la finca El Espino, se iba a hacer realidad, siendo esto el más duro golpe para el ecosistema nacional.

El pepeto vio a la sunza, una de las especies del lugar, la cual está amenazada por la destrucción de la zona, y conversó con ella, ésta alzando sus ramas al viento, recordó "tantas generaciones han pasado por este lugar, pero jamás nos han querido exterminar del todo, ya que hemos aportado para su subsistencia, logrando convivir con los pobladores".

Ante esto el pepeto señaló "no vamos a rendirnos, vamos a asir nuestras raíces en lo más profundo que podamos, y nuestras ramas se levantarán al cielo".

Recapacitó "si tan sólo uno de nuestros compañeros (árboles) hubiese estado representándonos en la Asamblea Legislativa, para que evitará la destrucción de la finca, la situación sería diferente", agregó.

El jocote, cubierto de sus ramas por el musgo que se aferraba a su cáscara para no morir, guardaba silencio, y suavemente dijo "los diputados no representan los intereses del pueblo, mucho menos de los árboles, el dinero es su único fin".

Los pasos de unos campesinos, entre ellos niños, cargando leña, obligaron a los árboles a callar por un momento y desviar el tema a corresponder al saludo de sus viejos amigos, que en más de una ocasión, años atrás, jugaron en sus ramas.

El pepeto miró a su alrededor, encontrando frente a él, un árbol mayor que estaba mutilado de sus ramas, producto de la mano del hombre.

Lo vió y dos lágrimas de savia asomaron, por enmedio de unas cicatrices, de heridas pasadas, murmuró "Ese viejo es un ejemplo de sobrevivencia, que día tras día alienta a los demás árboles a vivir".

Mientras el jocote observaba sobre su tronco como diversas especies entre ellos gusanos, mosquitos, pequeñas hormigas y florecillas silvestres, y los restos de un árbol que cruelmente había sido asesinado, escuchaban atentos lo que los viejos árboles hablaban.

La sunza retomó la conversación, moviendo la ramas para darle cabida a una chiltota que también quiso oír de lo que hablaban.

La sunza dijo "pensar que somos sólo el 8 por ciento de las reservas arboreas del país, y que con la urbanización van a morir más de 24 mil árboles".

"Ya no es hora de pensar en dónde



Al urbanizar la finca El Espino miles de árboles servirán como leña para comercializar y encender fogatas. (Foto: Hugo Ceceña)

están los políticos y las leyes. Si tan sólo pudiéramos movernos, nos uniríamos y marcharíamos por las calles exigiendo nuestros derechos o quizás nos iríamos lejos de aquí donde la mano del hombre no amenazara nuestras vidas", señaló el Jocote.

"Estamos atados a nuestra madre tierra, la cual nos nutre y alimenta, y día a día clama desde sus entrañas, por la protección de sus hijos, que son agobiados por los depredadores del ecosistema", afirmó un árbol de fuego que no quiso quedarse callado.

Según la historia, los cedros ancestrales contaban que la finca de El Espino, era una de las pocas reservas forestales del país, caracterizado por ser uno de los pulmones ecológicos de la capital,

que proveía de agua al gran San Salvador y brindaba oxígeno a la capital.

Un roble señalaba que también el Espino era la casa de muchas aves y animales salvajes como zorros, gatos monteces, culebras, o, de conejos y ardillas, entre otros.

Sin embargo, dijo el pepeto, "el gobierno en los últimos años, no lo ve así, ya que hasta el momento prácticamente a dado el aval, para que las empresas constructoras terminen de una vez por todas con las pocas reserva forestales que existen, una de ellas el Espino, nuestra tierra".

El hombre principal enemigo

Los árboles dijeron que pese a que las diferentes ONG´s ambientalistas, han tratado de hacer reflexionar al gobierno, para que a través de la instancias correspondientes como la Corte Suprema de Justicia (CSJ) y la Asamblea Legislativa se pronuncien en contra de su destrucción, las luchas han sido en vano y los proyectos de urbanización hoy, en día, han cobrado una mayor fuerza, amenazando completamente la zona.

"El hombre es nuestro principal enemigo", exclamó la sunza, mientras los demás árboles guardaron silencio, para dejar escuchar al hombre a través de las noticias televisadas que hablaban sobre el triste dictamen de la Corte y la postura de la Asamblea.

La CSJ dio su aval a la destrucción de la zona, ahora es la Asamblea, al decidir mandar al archivo por seis meses las piezas de correspondencia en las que se piden que la finca fuera declarada Reserva Ecológica, decía el encabezado de un noticiero de televisión local.

Ante esto, el Presidente del Centro Salvadoreño de Tecnología Apropiada (CESTA), Ricardo Navarro, dijo que "lastimosamente en el país, ni el poder Ejecutivo ni el Judicial ni Legislativo mandan".

"Es el poder económico, quien tiene la última palabra", agregó Navarro, situación que hace más difícil la lucha, ya que según el ecologistas, el querer satisfacer los intereses económicos, no se permite pensar en los intereses de las grandes mayorías, mucho menos en el medioambiente.

La lucha por la preservación de la finca, de parte de algunos organismos ha sido constante, sin embargo, hasta el momento, con la posiciones de la Asamblea y la CSJ no se han escuchado ningún tipo de pronunciamientos.

En repetidas ocasiones dijeron "no debe permitirse la destrucción de la finca", pero ahora que su muerte está a un paso ¿Dónde están los ecologistas que defienden al medio ambiente".



Si la finca El Espino es urbanizada, muchas aves quedarán sin un hogar. (Foto: Hugo Ceceña)

Depredador es igual a ARENA

La fracción legislativa de ARENA considera que los daños al medioambiente, con relación a la urbanización de la Finca, serán mínimos, ya que los mismos se pretenden desarrollar en forma equilibrada y en armonía con el medioambiente, según lo explicó el diputado Norman Quijano.

Esta actitud ha sido criticada por la oposición, específicamente el FMLN, quien ha calificado al gobierno de ARENA como "el promotor de un genocidio ecológico en el país", en conjunto con las familias que buscan lucrarse con los proyectos.

A esto ARENA, ha respondido que "sí existen intereses económicos", pero esto son en su mayoría de la Cooperativa, que administra la finca, principalmente son las personas que están relacionadas con el FMLN.

Sin embargo, la depredación del medioambiente en el país nos ha colocado en unos de los más deforestados del continente.

El jocote, el sunza y el pepeto sacaron sus raíces de la tierra y a paso lentos decidieron ir a observar la zona donde pasará la calle Chiltiupán, con asombro observaron que varios pequeños árbolitos se erguían, levantando su pequeñas ramas, en señal de protesta en contra de la "destrucción del ecosistema y de la vida misma".

El viejo jocote dijo. La naturaleza es un todo, cada especie que se extingue, es un pedazo de vida que se nos va...".



Estos son los caminos hasta el momento de la finca El Espino. (Foto: Hugo Ceceña)



Muere árbol por la mano criminal del hombre. (Foto: Hugo Ceceña)



LIBERTAD PARA GEOVANY AGUIRRE

JOVEN,
ESTUDIANTE UNIVERSITARIO (UES),
SINDICALISTA MUNICIPAL - SAN SALVADOR,
MIEMBRO DE BATUCADA HORMIGAS ROJAS Y
TEATRERO POPULAR.

Asociación Salvadoreña Sindical Independiente de Trabajadores y Trabajadoras de las Artes y las Culturas
A.S.I.T.A.C.
"Rompiendo cadenas sociales a través del Arte Popular y la Cultura Viva Comunitaria"



Por: **Iván Escobar**

Carlos Santos el 5° salvadoreño en ganar el premio de Casa de las Américas 2026

El prestigioso Premio Literario Casa de las Américas es un reconocimiento al trabajo de escritoras y escritores del continente, y lo otorga Casa de las Américas, institución cultural fundada en 1959, en La Habana, Cuba; luego de la revolución de la isla caribeña. Este año, el salvadoreño Carlos Santos, ha sido galardonado en la rama de Literatura Testimonial, por su obra: “Dr. Muerte: Confesiones”.

Este reconocimiento literario se viene otorgando cada año desde 1960, y los salvadoreños que han sido acreedores al mismo son: Roque Dalton, en 1969, con su poemario: “Taberna y otros lugares”; Manlio Argueta, en 1977, con su novela: “Caperucita en la zona roja”; Jorgelina Cerritos, primer lugar en Dramaturgia, en 2010, por su obra: “Al otro lado del mar”; y este 2026, Carlos Santos es el ganador, en medio de alegrías, entusiasmo “y mucho compromiso al recibir este galardón”, ha expresado.

El galardón fue otorgado el pasado mes de mayo, en La Habana. Santos asistió a la entrega, pero antes además de recibir múltiples felicitaciones, saludos por su reconocimiento, se le hicieron homenajes y encuentros, entre estos, la poeta y fundadora del Poetón: “Por la poesía, digamos ¡presentes!”, Eva Ortiz, dedicó la décima edición del encuentro poético, a Santos, amigo y compañero de mucho tiempo.

Es así, que el 25 de mayo, unos días previos a la ceremonia de entre (28 de mayo), poetas, cantautores y músicos se reunieron con Carlos Santos, en el Centro Cultural Cabezas de Jaguar, para saludarlo, compartir entre versos y canciones, la emoción de que El Salvador reciba este galardón internacional, y se ubique a la literatura salvadoreña entre las mejores del continente.

Carlos Santos, es periodista y escritor salvadoreño, joven migró exiliado a México por el conflicto armado, y hoy es ciudadano Canadiense, ya que el exilio durante tiempos de la dictadura de nuestro país, no le permitió retornar a su tierra natal, hasta después de la firma de los Acuerdos de paz, en 1992. No obstante, su trabajo periodístico ha estado siempre al servicio de su pueblo, ha contribuido a la investigación y denuncia de violaciones a los derechos humanos durante la dictadura y la guerra que vivió el país. Además se ha dedicado a la investigación, y registro de hechos histórico, y la literatura.

Carlos nos habla sobre la novela

Carlos Santos, es un escritor sin egos, representa a una nueva generación de escritores. Así, se expresan algunos escritores mayores, pero que ven en él un potencial literario. No es que este cipote, bromean algunos, pero la verdad que es una promesa viva del quehacer literario salvadoreño.

Su escritura la ha desarrollado en Canadá, pero su primer país que le recibe en el exilio fue México, tierra que define como “segura” en su quehacer profesional. Recuerda, que fue en sus tiempos de juventud que llega a la nación azteca, pero es ahí donde conoce a grandes escritores como José Tlatelpas, mexicano, y quien también participó en el poetón de homenaje a Santos.

“…El Premio Casa de las Américas es uno de los galardones culturales más emblemáticos de América Latina…el premio ayudó a reconocer voces marginadas por el mercado editorial tradicional, autores indígenas, afrodescendientes, exiliados o vinculados a movimientos sociales y culturas alternativas. Uno de los aportes más importantes es impulsar el género testimonial, el que mezclaba literatura, memoria popular y denuncia social”, expuso en esta oportunidad, Tlatelpas, en una magistral presentación virtual para la concurrencia presente en el décimo poetón.

Y remarcó en su presentación que “…el premio nunca fue solamente un premio literario, fue un proyecto cultural para imaginar una América Latina capaz de hablar con voz propia…es una alegría, un gusto tenemos que nuestro amigo y colaborador de la “Guirnalda Popular”, Carlos Santos ha ganado el premio Casa de las Américas, por su novela testimonial…la novela es un acto muy valiente de Carlos…quien ha dedicado su vida a tomar registro histórico y denuncia de todos aquellos que abusaron del pueblo salvadoreño, que lo martirizaron, que lo torturaron y pues tuvieron cerradas obviamente todos los espacios democráticos”, acotó.

Santos comenta emocionado, y cuenta detalle a detalle sobre su novela: “Dr. Muerte: Confesiones”, una historia aterradora, y a la vez dura. Una historia que se centra en un personaje oscuro para la sociedad salvadoreña, pero que causó tanto dolor y muerte en tiempos de la guerra, refugiado en los entonces Escuadrones de la Muerte, financiados y auspiciados por la extrema derecha salvadoreña. La obra, habla específicamente de: Héctor Antonio Regalado, él es el Dr. Muerte. Un Odontólogo que pasó de ser un profesional graduado de la Universidad Nacional, al más temido y nefasto personaje del pasado. Carlos Santos logra develar quién era este hombre, y cómo daño la vida de muchas personas.

Santos nos recuerda que Regalado – y que no tiene nada que ver con la oligárquica familia Regalado –, sino que era un odontólogo de Usulután, y desde donde operó siniestramente para ser una pieza clave en el crimen contra Mons. Romero. De quién, en los últimos días, dijo Santos, tenía en su oficina un poster de Mons. Romero, y aseguraba que gracias a él y otro más, es que hoy El Salvador, tiene un santo. “Se proclamaba católico radical”, dice el escritor. Así, de inhumano y frío era este hombre, quien falleció en noviembre de 2025, cuando Carlos Santos, apenas concluía la redacción final de la obra, pero logró incluir en la novela, el elemento de la muerte del personaje central de su novela.

Escribir el libro no le fue fácil, el contacto directo con este criminal, fue impactante para el autor que en su juventud sufrió el exilio. Carlos recuerda, que ya después del conflicto, el propio “Dr. Muerte”, le llamó para le hiciera una especie de biografía, y quedara en un libro. Intrigado Carlos, aceptó en un primer momento, recibiendo toda la carga informativa y terrorífica que este personaje tenía. Luego, se dieron las condiciones para escribir la novela, que hoy es galardonada.

“Resulta que el Dr. Muerte, Héctor Antonio Regalado, es acusado públicamente de haber disparado contra Mons. Romero. Él me busca para que le escriba la biografía, lo escucho pero lo que él quería era exonerarse de la participación del asesinato de Mons. Romero”, comenta Santos. Y añade, que si bien, este personaje no disparó, sí tuvo una participación activa en el hecho, y fue preparado en el extranjero para desarrollar este tipo de operativos, incluso para torturar.

Con esta novela, que en primer instancia Carlos comenzó escribiéndola en El Salvador, no la concluyó, ni en Canadá, por la carga emocional que conllevaba, fue en México que culminó el proceso, y hoy solo está a la espera de la publicación, luego de recibir el galardón.

Cartelera:

Huitzijsil Patanit









Huitzijsil Patanit

Por: Luis Rafael Moreira Flores

Ecos de la libertad insumisa: El cimarronato del Marquesado en la Villa de San Vicente

La historia oficial de El Salvador se ha construido, tradicionalmente, sobre una narrativa de silencios y exclusiones. Dentro de esta amnesia selectiva, la presencia de la población de origen africano durante el periodo colonial fue sistemáticamente borrada, reduciendo su legado a una inexistente "invisibilidad biológica". Sin embargo, las investigaciones contemporáneas demuestran que el territorio salvadoreño no solo albergó una significativa mano de obra esclavizada, sino que fue escenario de uno de los actos de resistencia más radicales contra el orden colonial: el cimarronaje. En el departamento de San Vicente, la región conocida históricamente como el Marquesado —vinculada a las dinámicas de dominación territorial de los hacendados coloniales y las autoridades de la Villa de San Vicente de Austria y Lorenzana— se convirtió en el epicentro de un cimarronato, un espacio de libertad forjado por hombres y mujeres que rompieron las cadenas de la esclavitud para fundar comunidades autónomas en la clandestinidad.

Para comprender la magnitud de este fenómeno, es imperativo recurrir a las coordenadas históricas de la época. Durante los siglos XVII y XVIII, la economía de la Capitanía General de Guatemala dependía fuertemente de la explotación agrícola y ganadera, siendo el actual territorio de San Vicente una zona rica en la producción de añil y el desarrollo de estancias de ganado. Estas industrias demandaron una masiva importación de personas esclavizadas de origen africano, traídas para suplantar la mermada mano de obra indígena o para realizar labores que requerían una fuerza física o conocimientos específicos que los colonizadores españoles explotaban despiadadamente. Frente a la crueldad del sistema de plantaciones y obrajes, la fuga se transformó en la única vía de supervivencia y dignidad. Aquellos que lograban escapar eran denominados cimarrones, y su destino final no era el simple vagabundeo, sino la organización política y militar en los llamados palenques o cimarronatos, ubicados en las zonas montañosas e inaccesibles que rodeaban los valles vicentinos.

Desde la academia salvadoreña, el historiador Alfredo Ramírez, de la Universidad de El Salvador, ha realizado un trabajo crucial para desenterrar los registros judiciales y notariales que confirman la beligerancia de estos movimientos. Ramírez sostiene que el cimarronaje en San Vicente no debe entenderse como un acto de delincuencia o un simple escape desesperado, sino como una respuesta política estructurada contra el sistema colonial. Las investigaciones de este académico ponen de relieve que las comunidades de cimarrones en las inmediaciones del Marquesado y el volcán de Chinchontepec contaban con liderazgos internos, sistemas de centinelas y economías de subsistencia basadas en la agricultura y el contrabando. Los cimarrones

desafiaban el monopolio de la violencia de la Corona Española, ejecutando incursiones en las haciendas añileras para liberar a otros esclavizados, obtener herramientas y castigar a los capataces más crueles. De acuerdo con las fuentes analizadas por Ramírez, las autoridades coloniales de San Vicente vivían bajo un estado constante de zozobra, viéndose obligadas a financiar milicias y cuadrillas de cazadores de esclavos que, con frecuencia, fracasaban ante la sofisticada estrategia de guerra de guerrillas empleada por los insurrectos africanos en el monte.

Por otra parte, la perspectiva antropológica y cultural resulta indispensable para rastrear las huellas identitarias que sobrevivieron a la opresión, un campo en el que destaca la antropóloga Marielba Herrera, coordinadora e investigadora de la Red de Estudios Afrocentroamericanos. Herrera argumenta que el cimarronato del Marquesado no solo fue un refugio físico, sino un laboratorio de resistencia cultural y espiritual. A través de sus estudios sobre la etnicidad y las manifestaciones religiosas en el oriente y paracentral de El Salvador, Herrera demuestra cómo la herencia africana se transmutó y camufló para evitar su erradicación.

La devoción a figuras como San Benito de Palermo o la Virgen de los Pobres, fuertemente arraigada en San Vicente y zonas aledañas, es analizada por la investigadora como un fenómeno de sincretismo e identificación étnica. Para los afrodescendientes y cimarrones, estas imágenes religiosas no representaban únicamente la imposición del catolicismo, sino símbolos de resistencia donde proyectaban su propia humanidad, sus dolores y sus anhelos de libertad. Herrera enfatiza que el tejido social salvadoreño actual está profundamente impregnado por este sustrato afrodescendiente, manifestado en la oralidad, las prácticas medicinales tradicionales, la gastronomía y las estructuras comunitarias que persisten en los antiguos territorios de El Salvador, a pesar de las políticas estatales de blanqueamiento que imperaron durante los siglos XIX y XX.

La importancia de estudiar el cimarronato del Marquesado radica en su capacidad para subvertir la visión idílica de la paz colonial en El Salvador. San Vicente de Austria y Lorenzana, fundada formalmente en 1635 bajo el árbol de tempisque, se erigió como un bastión del poder criollo y peninsular; sin embargo, a pocos kilómetros de sus iglesias barrocas y sus plazas señoriales, el cimarronato representaba un contra-poder absoluto. Era un territorio liberado donde no regían las leyes del Rey de España ni las ordenanzas de los marqueses. Este espacio de disidencia demostró que las poblaciones esclavizadas poseían una profunda agencia histórica. Lejos de ser sujetos pasivos de la historia, los cimarrones del Marquesado teorizaron la libertad a través de la praxis, forzando en múltiples ocasiones a las autoridades coloniales a pactar treguas informales o a reconocer de facto la imposibilidad de someter las zonas montañosas bajo su control.

El legado del cimarronato en San Vicente invita a una profunda reflexión sobre la memoria histórica salvadoreña. El esfuerzo conjunto de académicos permite desarmar el mito de que El Salvador es una nación exclusivamente mestiza de origen pipil y español. Reconocer la existencia de los palenques en el Marquesado es un acto de justicia histórica que devuelve el protagonismo a la tercera raíz de nuestra identidad: la africana. La rebeldía cimarrona sembró en el suelo vicentino una semilla de insubordinación que resonaría siglos más tarde en las gestas independentistas y en los movimientos sociales del siglo XX.

El cimarronato del Marquesado no debe ser visto como una nota al pie de página en la historiografía nacional, sino como un faro de la dignidad humana, un recordatorio imperecedero de que, incluso en las condiciones más extremas de deshumanización, el anhelo de libertad siempre encuentra las grietas necesarias para florecer y transformar el territorio.

Para llegar hoy al Marquesado y redescubrir la historia, tenemos que descubrir Tecoluca, en San Vicente Sur.



Por: Iván Escobar

IntegrArte, la peña cultural que nos permite interactuar con el arte y sus protagonistas

IntegrArte es un esfuerzo del Colectivo Cultural Huitzijsil Patanit, de ASITAC, con apoyo de Ramillete Libros, y Las Delicias de la Abuela. La Peña cultural ha llegado este mes de junio, a sus seis meses de vida, “que nos ha permitido interactuar con el arte y sus protagonistas”, afirman sus organizadores.

Paralelo a la fundación de la Revista Cultural Huitzijsil Patanit, nace la Peña Cultural que hoy por hoy es un espacio en el cual han participado exponentes de las artes populares de nuestro país. Escritores, poetas, escultores, músicos y cantautores, estatuistas, activistas, gestores culturales, escultores, pintores, periodistas, son algunas de las expresiones que han estado presentes de enero a la fecha, y han permitido una variedad de público, que, en cada tarde de la peña cultural, enriquece las discusiones, “y contribuir al aprendizaje de cada temática”.

Las Delicias de la Abuela, está ubicado sobre la Calle Irazú, de la Colonia Costa Rica, al sur de la capital, y es por hoy, el espacio de encuentro de IntegrArte; pero en la planificación del esfuerzo también se tiene previsto expandirse y activar más jornadas en otros espacios, a modo de ir al encuentro de las y los artistas, de sus comunidades y sus obras.

Por ahora, se ha logrado mantener activo el espacio, en momentos que las y los artistas salvadoreños, gestores culturales y profesionales, carecen de espacios populares para encontrarse, el cierre de espacios en el centro histórico, así como la falta de Casas de la Cultura, es una de las razones que llevó a los gestores a fundar esta Peña Cultural, que con la presencia de los públicos y artistas, seguirá su caminar.

Los encordelados de Manuel

“Los Encordelados y otros asuntos de aficionados. La Saga” una historia que nos lleva a las historias de la lucha libre salvadoreña. El escritor Manuel Barrera, nos transporta con sus cuentos a las historias reales y de ficción de algunos de los personajes del pancracio nacional, de aquellos luchadores que además de lanzarse en el ring y demostrar innumerables piruetas, habilidades y destrezas, también tenían su vida personal, la cual muchos la desconocían por el hecho de seguir meramente al personaje.

Barrera es docente y escritor, poeta de larga data, licenciado en Letras de la UES, y perteneció al Taller Literario Xibalbá. Hoy en su fase de narrador, ha dado inicio con este libro, bajo el sello editorial Estro, da vida a estos textos que son una serie de cuentos, entre la ficción y la realidad, ya que si bien la mayoría tienen componentes propios de la imaginación del escritor, producto de diversas experiencias de vida, y en este caso, como aficionado a la lucha libre desde su infancia, también ha aplicado métodos de investigación, que por

ahora, le están llevando a consolidar un segundo libro, por ello, la denominación de saga, compartió en la Peña Cultural que se celebró el pasado 26 de mayo.

Los asistentes escucharon de voz del autor, el método de trabajo para escribir estas historias y que hoy pueden conocerlas en este libro, ya disponible al público. (interesados en adquirir el libro pueden contactar con el autor Manuel Barrera Ibarra).
Tanto los asistentes como el autor se mostraron contentos con estos espacios, en los cuales se ha confirmado una vez más que la literatura es un punto de encuentro con nuestra historia, nuestra memoria, nuestro ayer, y nuestras aficiones.

Entre la literatura africana y salvadoreña

Los asistentes a la Peña Cultural del pasado 9 de junio, conocieron más sobre la literatura africana, las investigaciones locales y literarias en torno a la afrodescendencia en nuestro país, y la necesidad de continuar explorando este ámbito cultural, que por generaciones ha sido invisibilizado, pero toda una generación de hombres y mujeres que se autodefinen afrodescendientes día a día, hacen valer sus derechos y presencia en la historia salvadoreña.

Rafael Moreira, pintor y gestor cultural, y Astor Elías Quintanilla, biólogo y gestor cultural, expusieron sobre la afrodescendencia en El Salvador, investigaciones y desafíos, en una tarde en la cual se habló de historias locales, personajes, y literatura.

Moreira que ha sido parte de organizaciones afro en nuestro país, dijo que él llegó a este tema ya forma académica, como en 2006, aunque él en el seno de su familia, y en particular con su abuelo, ya venía conociendo historias relacionadas con la cultura local, pero con un alto componente afro. Mientras a Quintanilla, dice que él hace unos seis años, se ha autodefinido como una persona afro y con influencias indígenas, por tanto, en su labor profesional como la gestión, promueve los principios espirituales, y el que se conozca más de la afrodescendencia, ya que son temas que para muchos son tabú, pero están marcados en nuestras prácticas cotidianas.

En mi caso, di a conocer origines y desarrollo de la literatura africana, concluyendo en mi investigación, que la cultura literaria afro, se ha preservado por las tradiciones ancestrales, como la oralidad. Reitero, y de acuerdo a lo investigado que la literatura africana ha estado presente desde hace muchos siglos atrás, incluso desde antes de la cultura occidental, encontrándose en los jeroglíficos de Egipto. Pero la mayor riqueza, o preservación de las historias se ha logrado desde el África hasta nuestros territorios, a través de la tradición oral. Algo que, en El Salvador, también está presente desde las costumbres indígenas, y otros elementos propios de pueblos que se incorporaron a nuestro territorio.

Moreira explicó que en el barrio San Jacinto, por ejemplo, la cultura afro está presente desde sus inicios, incluso el santo local, fue pintado de negro por nativos del lugar, y hoy es venerado por generaciones posteriores. Hay un centro donde se practican costumbres africanas, en la comida está presente, en palabras, en hechos.

Con esta peña cultural, los asistentes tuvieron una aproximación a este tema, amplio y que hoy en día, está presente en literatura como: “Cafetos en Flor”, un libro que estuvo exiliado, una historia propia que habla de los negros en El Salvador, y que su autor dejó como un legado, a ello, se han sumado investigadores jóvenes que siguen explorando en este vasto campo.

Santa Ana recibió “ofrenda a Mons. Romero”

Antes de concluir con el registro de estas crónicas en torno a la peña cultural, quiero compartirles que el pasado 31 de mayo, presentamos en el espacio cultural Mistericuco, con apoyo de la Fundación Paradigma, en la ciudad de Santa Ana, mi poemario: “Una ofrenda a Mons. Romero”.
La presentación contó con la presencia y participación de artistas, escritores, periodistas y gestores culturales de la ciudad morena, que recibieron con bien, el trabajo en pro del arte y la cultura, y la oportunidad de intercambiar jornadas con nuestros colectivos. Gracias a la Dra. Beatriz Nájera, responsable del espacio por la oportunidad de compartir estas experiencias.

Propósitos

Dinamizar espacios para la formación, la organización y la convivencia de trabajadores y trabajadoras de las artes y las culturas.

Garantizar la defensa de los derechos laborales y ciudadanos, así como la denuncia nacional e internación de la vulneración de derechos humanos de artistas y gestores culturales.

Asociación Salvadoreña Sindical Independiente de Trabajadores y Trabajadoras de las Artes y las Culturas

Los fundadores de ASITAC no somos nuevos en el trabajo artístico cultural, venimos de trabajar con referentes del arte popular salvadoreño, impulsamos la cultura viva comunitaria como un nuevo paradigma social.

Somos activistas de los pueblos originarios y ancestrales.

Además, generamos espacios de cultura urbana.

ASITAC
En proceso de legalización

Quienes Somos

La ASITAC pretende ser una organización de desarrollo laboral en donde los diferentes trabajadores y trabajadoras de las artes y las culturas puedan converger con el fin de poseer un instrumento de lucha reivindicativa y de defensa legal.

Buscamos la afiliación de representantes de las artes en sus diferentes dimensiones desde las bellas artes hasta el arte urbano, gestores culturales, ancestrales u originarios que trabajan por el bien común en sus localidades.

Seremos una organización que impulsa el Arte Popular y la Cultura Viva Comunitaria las cuales evocan un trabajo para las juntanzas organizacionales, la educación popular y la solidaridad colectiva.

Requisitos:

- **Ser Salvadoreño**
- **Tener 18 años**
- **No pertenecer a otro sindicato independiente, y**
- **Ser exponente del arte o la cultura.**

Misión

Favorecer al desarrollo del trabajador, mediante la formación popular, técnica y académica, inspiradas en valores sociales, que les permitan desempeñarse y desarrollarse integralmente en su vida activa como trabajadores y trabajadoras de las artes y las culturas, mediante modelos educativos, culturales y comunicacionales.

Visión

Ser un referente sindical en El Salvador y las Américas, para la organización de trabajadores y trabajadoras de las artes y las culturas, comprometida con la educación de derechos laborales de nuestros gremios y la defensa de nuestros afiliados.

Valores

- Humanismo
- Pensamiento crítico
- Amor a la verdad
- Fraternidad y solidaridad
- Respeto e inclusión
- Ancestralidad afro-indigena















Resistencia y lucha popular: Joven malabarista se manifiesta por el medio ambiente con su arte.
Actividad: Caminata Ecológica
Organización: Circolectivo Chucho Aguacatero / Micelio Suburbano.